

dentro del mismo mes, supere los 30 °C, llegando a los 35 °C en Ayora, Caudete y Chinchilla, e incluso a los 43 °C de Casas Ibáñez.

En febrero se da, de manera habitual, una de las mayores amplitudes térmicas absolutas, por cuanto las máximas ascienden en los espacios diurnos, ahora de mayor duración, algunos grados y, esencialmente, porque en este mes suelen registrarse mínimas nocturnas similares a las de enero e incluso inferiores: —22,5 °C en Los Llanos, —18,6 °C en Almansa (13-II-1983), —18 °C en La Roda, —15 °C en Ayora (1-II-1954), —15 °C en Casas Ibáñez, —14 °C en Fuensanta, —12 °C en Villena (13-II-1983) o —10 °C en Munera, de manera que la amplitud se aproxima a los 40 °C: 39,6 °C en Almansa, 39 °C en Caudete y La Roda, llegando a superarlos, 47,9 °C en Los Llanos o 40,5 °C en Casas Ibáñez.

En la primavera se produce una inflexión de la amplitud térmica por el débil incremento de las máximas y el aumento considerable de las mínimas; no obstante, éstas continúan con valores negativos hasta mayo, e incluso en junio las mínimas absolutas han llegado a igualar los 0 °C, con lo que el cero implica a efectos agronómicos: 0 °C en Ayora (11-VI-1956), 0 °C en Villena (6-VI-1976).

En los meses estivales, especialmente en julio, se observa un nuevo aumento de la amplitud absoluta debido a las olas de calor que propician saltos de termómetro por encima de los 40 °C: 41,6 °C en Almansa (16-VII-1978), 42 °C en Caudete (17-VII-1978), 40 °C en Montealegre (16 y 17-VII-1978) y 44 °C en Villena (17-VII-1978).

En octubre las mínimas absolutas adquieren de nuevo valores negativos, mientras que las máximas se mantienen alrededor de 30 °C. Así, la oscilación sigue con valores similares a los del verano. Por último en diciembre las mínimas se aproximan a los —10 °C y las máximas a los 20 °C, con lo que desciende apreciablemente la amplitud térmica absoluta del mes. Cabe reseñar la excepción de Casas Ibáñez y Los Llanos, ambas con mínimas absolutas de —20 °C y —18,8 °C respectivamente, recordando la situación inicial de enero y la caracterización continentalizada de estos observatorios en invierno.

Las causas de estos fuertes contrastes térmicos hay que buscarlas en las esporádicas irrupciones de aire Polar durante el invierno y de aire cálido del Norte de África en el verano, que extreman los registros de temperatura. Además, los contrastes se ven potenciados por el intenso caldeamiento durante el día de las masas de aire en un ámbito continentalizado y la fuerte irradiación nocturna, de manera que este aspecto constituye una de las características más destacadas de la provincia y uno de los principales condicionantes de los cultivos.

4.1.5. *EL RIESGO DE HELADAS Y EL CICLO VEGETATIVO DE LAS PLANTAS*

Los registros térmicos igual o por debajo de cero revisten especial interés en la provincia, donde constituyen el principal factor limitativo de la agricultura. La naturaleza principal de las heladas se debe a la irradiación nocturna en el invierno, con un fuerte enfriamiento de las masas de aire que tienden a